

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III

Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-2923-99-III

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO CERRO DEL CASTILLO, AZNALCOLLAR (SEVILLA)

MARK A. HUNT ORTIZ, M.SC.

Resumen: A través de los resultados de la excavación arqueológica del yacimiento denominado Cerro del Castillo (Aznalcóllar) se ha podido establecer la secuencia básica de su evolución cronológica, con una primera y considerable fortificación datada en el Bronce Final, sucedida por ocupaciones turdetana y romana mal definidas hasta ahora. Otra fase constructiva importante corresponde a un momento medieval islámico tardío, almohade, cuando una nueva línea de muralla es construída.

Abstract: The results of the archaeological excavation of the site Cerro del Castillo (Aznalcóllar) made possible to establish its basic chronological evolution sequence, starting with a quite extensive fortification dated to the Late Bronze Age, followed by a yet badly defined Iberian and Roman occupations. Another main constructive phase is dated in the Late Islamic period, when a new wall was built.

La intervención arqueológica en el Cerro del Castillo (Aznalcóllar), financiada por el Excmo. Ayuntamiento de Aznalcóllar, fué autorizada por resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía con fecha 31 de enero de 1995.

En el proyecto aprobado se especificaba como objetivo principal de la intervención la delimitación espacial lo más exacta posible del yacimiento, teniendo como referencia los trabajos arqueológicos realizados en 1992 y como base la planimetría, tanto topográfica como arqueológica, realizada entonces.

El tiempo de excavación, inicialmente previsto en cuatro meses, se redujo considerablemente a causa de graves problemas administrativos que conllevaron la paralización temporal de la excavación, por lo que sólo se pudo llevar a cabo la intervención desde el 15 febrero al 23 marzo y desde el 14 a 28 junio de 1995, es decir, escasamente un mes y medio de los 4 meses previstos, lo que hizo imposible la consecución del objetivo mencionado, que sólo ha sido cumplido de forma parcial en los extremos NO, O y SO.

La excavación ha sido denominada de forma abreviada CAZ/95, situándose el punto 0 en las dos cotas más elevadas del Cerro del Castillo (al NO y al SE) (**Fig. 1**), estando sobre la cota absoluta (nivel medio del mar en Alicante) usada en la planimetría de 1992 a 32 cts. Es decir, el punto cero de la excavación fué situado a cota absoluta de 164'85 mts.

La existencia de huertos en las laderas NE, E y SE, con plantaciones a escasas semanas de ser recolectadas, hizo que se decidiera iniciar la excavación por la ladera de la parte O.

En total se han realizado 9 cortes arqueológicos, numerados por orden de realización:

* CORTE 1.

Esta situado en la parte SO del Cerro, a la izquierda del camino de acceso y perpendicular a la tapia del cementerio.

Sus dimensiones totales son de 12 x 2 mts.

La actuación arqueológica en este corte ha consistido en la retirada del estrato superficial, que se presentaba con restos de varios

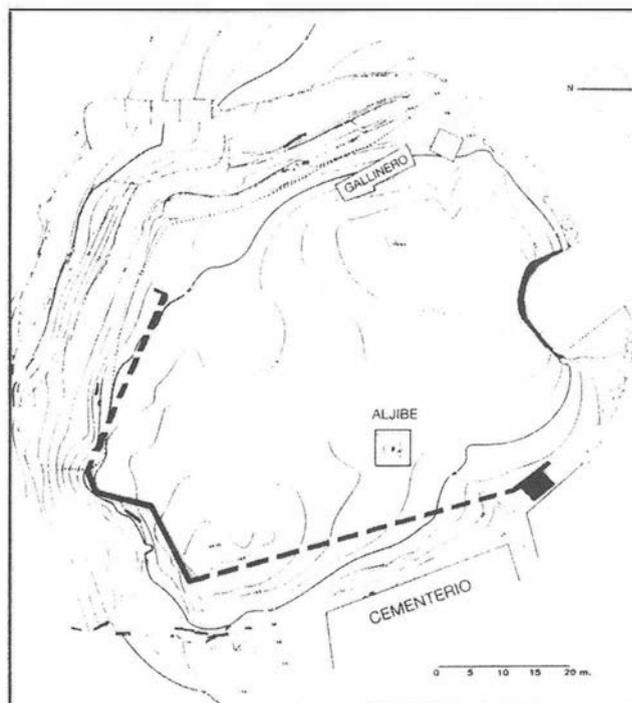


FIG. 1. Planta topográfica del yacimiento Cerro del Castillo con el amurallamiento de la Fase 2: en línea continua, aparece el recorrido detectado; en línea discontinua, el recorrido hipotético.

momentos culturales, de forma que se pudieran dejar a la vista las posibles estructuras existentes.

En el extremo E fué descubierta lo que parece una estructura muraria sin relación con las estructuras de limitación del yacimiento, afectada por su parte S por movimientos de terreno de época reciente, quizás relacionados con la existencia en esa zona de una cantera de granito. El estrato de escombros de pequeño tamaño que ocupaba la parte S fué dejado a una cota de -660 aunque en profundidad proseguía.

En la mitad O del corte se dejó al descubierto lo que sería una estructura muraria, de 2'5 mts de anchura, que aparecía muy superficial, con una cota superior al E de -730, hasta llegar

al O a una cota de -857. Está realizada con piedras metamórficas y de otro tipo sin tratar y unidas con barro, presentando algunas hiladas con cara plana con orientación de NO a SE.

Más hacia el E aparece una especie de plataforma realizada con pizarras, a una cota inferior homogénea en torno a -925. En esta plataforma, que parece presentar un límite alineado en similar orientación al lienzo anteriormente descrito, se incluye un fragmento de tégula. Esta zona se decidió no excavarla más en profundidad ya que parecía tener una potencia considerable y el espacio reducido del corte no permitiría obtener una visión más clara de sus características.

La zona más al O, inmediata a la tapia del cementerio estaba afectada en parte por su realización, apareciendo la zapata a una

cota de -912, continuando la cimentación, al menos, hasta una cota de -945.

Todo el estrato que cubría las estructuras expuestas es considerado único, dejando en los perfiles mayores del corte restos recientes (suelas de goma...). La cerámica recogida incluye fragmentos que van desde Bronce Final al siglo XX, pareciendo que esta zona ha servido de escombrera en épocas muy recientes.

* CORTE 2.

Situado en la parte O del Cerro, en el extremo N. de la tapia del cementerio. Sus dimensiones totales son de 12 x 2 mts, situándose, como el Corte 1, siguiendo la pendiente, en este punto más pronunciada, del Cerro.

Después de retirar la tierra superficial y de ampliarse el Corte hacia el E y el O, se dejaron al descubierto una serie de estructuras a lo largo de la pendiente.

Al igual que ocurría en el Corte 1, el estrato que recubría las estructuras presentaba restos de distintos momentos culturales, recogiendo de forma diferenciada la cerámica correspondiente a la ampliación O a la del resto del Corte.

Así, la colección presenta fragmentos de platos hechos a mano, carenados y con terminaciones de alisado y bruñido, junto con cuencos de engobe rojo, cerámicas de bordes acampanados con decoración en rojo, sigillata y cerámicas vidriadas. Todo ello mezclado con cerámicas industriales con sello Pickman.

El estrato superficial de la Ampliación O presenta la misma mezcla, siendo la cerámica más reciente la cerámica (vidriada con blanco estannífero y decorada con azul cobalto claro), fechable en los siglos XIV-XV.

Bajo la capa superficial, a veces decapitados, aparecían muy superficiales estratos horizontales que no fueron excavados al no presentar estructuras.

Respecto a las estructuras que fueron detectadas, en la parte extrema E se detectó lo que parece corresponder a restos de un muro orientado de N a S, de 1'10 mts. de longitud, que aparece a cota -217, sin estar relacionado con estructura mayor y roto por ambos extremos.

Hacia la mitad del Corte, a una cota superior de -330, se dejó visto un murete, quizás de contención, con alineación E-O, de 70 cts. de anchura y algo más de 1 mt. de longitud.

A algo más de 3'3 mts al E. del límite menor O aparecen los restos de una estructura mayor, similar en formación a la aparecida en el Corte 1, compuesta de rocas de pizarra unidas con barro que en algunos puntos presenta alineación, en esta ocasión con orientación casi N-S. La cota superior en que aparece es de -615, llegando hasta una profundidad, a una distancia de 1'6 mts. del límite O. de -700 mts. En ese punto la estructura se pierde.

Desde la línea de pérdida hasta el límite O del Corte se profundizó siguiendo la capa mezclada en esa zona, recogiendo una moneda, que parece del siglo XVII, a una cota de -8'25.

Este estrato llega hasta cota de -851, en que aparece en planta una tierra rojiza con algunos fragmentos de roca grandes. De este estrato rojizo, que se dejó sin excavar, se recogió muy escasa cerámica tosca a mano, con ausencia de torno.

Hay que mencionar que entre la estructura de piedra y el estrato rojizo, en el perfil, aparece un estrato de tierra marrón limosa de unos 50 cts. de potencia, estéril arqueológicamente.

* CORTE 3.

Está situado 10 mts. al N del Corte 2, en la ladera pronunciada de la parte O del Cerro. Sus dimensiones totales son de 5'3 x 3 mts. La elección de su situación se debe a la existencia, en la parte

N, de una alineación, a cota -687, que parece ser prolongación del lienzo visto de muralla que denominamos NO. (que va desde cota -464 a -797), documentada en las Prospecciones realizadas en 1992.

En este Corte la intervención se concentró en la retirada de la tierra superficial, que formaba un único estrato con materiales arqueológicos de diversa cronología, aunque predominando con mucho los de época medieval.

Bajo este estrato van apareciendo restos de una estructura, a veces con cierta disposición N-S de las piedras unidas con barro que la componen, desde cota aproximada de -620.

En la parte central del Corte aparece la roca granítica en talud sobre la que se apoyaría originariamente la estructura. Al O de esa roca está toda posible estructura destruida.

Se profundizó para intentar encontrar a cota inferior, en esta parte O (cuya cota de nivel de tierra original era de -914), hasta una cota de -940, cota en la que aparecía en la esquina SO tierra rojiza bajo el estrato superficial, de forma similar a lo aparecido en el Corte 2.

Cabe destacar en el único estrato de este Corte 3 el predominio de la cerámica de época medieval islámica, aunque también junto a ella aparecen cerámicas de otras cronologías, como formas a mano carenadas.

* CORTE 4.

Este Corte se situó en la parte N del yacimiento, en el talud de la ladera. La elección del lugar se tomó, en parte, en base al levantamiento planimétrico realizado en 1992, que refleja que en esta zona el trazado de las curvas isohipsas marcaban un posible cambio de tipo de amurallamiento.

Por otro lado, las referencias cercanas eran convincentes de la existencia del amurallamiento en esa zona: restos de estructuras visibles en superficie y existencia de un lienzo también visible hacia el E (cotas de -512 a -687), ya dentro de la zona alamburada de huertos.

Así, se realizó un primer Corte a 5 mts. al O de la alamburada, con unas dimensiones de 4 x 2 mts. Se retiró la tierra suelta, apareciendo claramente los restos de un lienzo de muralla de piedras sin tratar unidas con barro, en talud y presentando el límite original bien definido (**FOTO 1**), con cota superior de -585 e inferior de -870. La cerámica aparecida presenta diversa cronología, cosa lógica si se tiene en cuenta que el estrato de tierra retirado era de acolmatación por erosión natural.

En su parte inferior la muralla se asienta sobre una superficie artificial de piedras y barro, de inclinación hacia el N más suave, que acaba apoyándose en la roca granítica (en esta zona en parte rota por una cantera).

La unidad del lienzo descubierto con el visible hacia el O, que estaba expuesto por un socavón (tanto en sus lados E como O, y que quedó reflejado en el Plano de 1992) se intentó establecer mediante la apertura de un área de limpieza de 4 mts. al E del socavón, en la que se retiró la poca potencia de tierra que la cubría (conteniendo restos de distintas épocas, entre los que se encontraba una prótesis dental).

Este lienzo aparece a cota -450, dejando la inferior a -560.

Aunque parecían corresponder a la misma técnica constructiva y pertenecer al mismo sistema constructivo, la alineación del lienzo del Corte 4 con el de la Zona de limpieza parecía demasiado forzada.

Para asegurar esta cuestión de forma más económica, se realizó un sondeo de 2 x 1 mts. en la línea hipotética de prolongación del tramo de unión del lienzo. Los resultados de este sondeo complejizaron la interpretación: al retirar la tierra superficial, con potencia de 30 cts., la muralla no apareció, aunque sí, y no en todo el corte, piedras sin definición pero que tampoco correspondían al estrato de acolmatación.



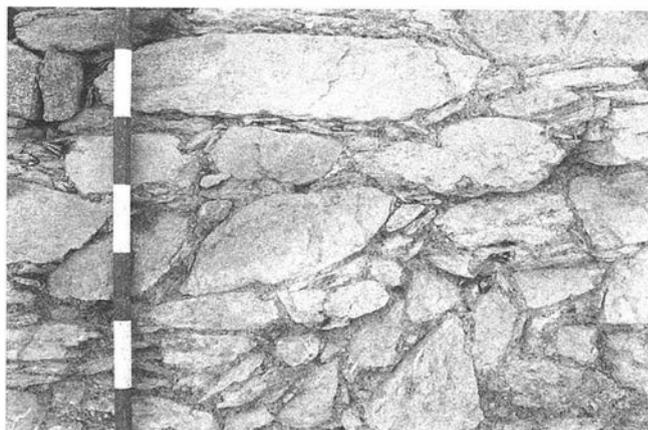
LAM. 1. Corte 4. Detalle de la muralla de la Fase 1.

Por otro lado, aparecía en el perfil E del sondeo una cara de una estructura de piedras y barro bien definida, similar a los lienzos de la muralla, con cota superior de -720 y tomando dirección S en ángulo cerrado. Se continuó profundizando dejando la estructura en el perfil E, apareciendo algún fragmento minúsculo tanto de cerámica a torno como a mano, hasta una cota de -790. A esa cota la estructura terminaba en profundidad, asentándose sobre un estrato rojizo similar al aparecido en los Cortes 2 y 3. Se bajó 20 cts. más, recogiendo un fragmento cerámico amorfo a mano.

La desconexión de las tres estructuras, que parecían murarias, hizo decidir que el Sondeo 1 y la Zona de Limpieza fueran integrados en el Corte 4, que se amplió hacia el E. (1 mt. al O de la alambrada) y cuyo límite O sería el socavón mencionado. Hacia el E del Corte 4 originario, desde cota de -420, se despejó el lienzo, que continúa hasta el límite E del Corte 4 ampliado.

Al despejar la zona al O del Corte 4 originario, el lienzo continúa hasta unirse con la estructura aparecida en el perfil E del Sondeo 1, que forma la parte más occidental de una especie de plataforma semicircular, de cota alta a -730, que sobresale hacia el O del lienzo, cuya definición allí concluye.

Al seguir la indefinición de esta zona y en vista de la poca eficacia de los trabajos puntuales en la parte inferior de los lienzos y la presencia de estructuras murarias en la ladera a cota superior a la zona de intervención, se estableció una línea a cota más elevada, en la parte E, de 5 mts., para retirar el poco potente estrato de tierra (en zonas inexistente) que cubriría los lienzos. Estos trabajos conllevaron la aparición de una cara de un lienzo vertical en la cota superior, -200, realizado con trozos finos de pizarra unidos



LAM. 2. Corte 4. Detalle de la muralla de la Fase 2.

con barro con numerosos ripios (**FOTO 2**). Es de características similares al aflorante que quedó reflejado en el plano de 1992 (Hunt Ortiz, 1995), por lo que para determinar su relación se estableció una ampliación de la línea de cota más alta de 9 metros hacia el NE, comprobándose la continuidad del muro vertical, cuyo grosor, mayor de 1 mt., no se determinó hasta, finalmente, el límite E. del Corte.

En la parte más baja de la ladera, en la mitad O del corte, que presenta estructuras, se retiró el estrato de tierra superficial, que cubre las estructuras. Esta situación es distinta entre el límite E de la zona de limpieza, donde se realizó el perfil denominado A, y el O del sondeo 1.

Esta es la zona que presenta mayor complejidad, con muros de contención que parecen estar relacionados con el muro vertical superior, muros que impidieron establecer una relación clara entre el lienzos más occidental y el más oriental del Corte 4.

* CORTE 5.

Se localiza en la parte SO del Cerro, a la derecha del camino de acceso. Sus dimensiones son de 9 x 7 mts.

La situación de este Corte se decidió en base a las estructuras aparecidas en el Corte 1 que, como se ha apuntado para algunas de ellas, presentaban una orientación hacia el S.

La existencia de un camino por los lados N y E de este corte, impidió su extensión, sobre todo hacia el N.

En gran parte de la superficie del Corte han aparecido estructuras, en la parte N muy superficiales. Esas estructuras se corresponden a un muro de anchura no determinada pero que parece rebasar los 2 mts., con dirección NS realizado con piedras y tierra con escasa cal. Este muro, cuya cara está orientada al O, aparece a cota -697, detectándose en el Corte por más de 5 mts.

Mientras su lado O está bien definido, la parte E está muy afectada por remodelaciones del terreno posteriores, presentándose roto hasta cota de -755, probablemente, como ocurría en el Corte 1, por los trabajos recientes de las canteras.

En la parte N del Corte este muro pierde definición al tener adosada (y en parte también parece que trabada) una gran estructura cuadrangular (**FOTO 3**), cuyo lado S. ha sido el único casi totalmente visto, con una longitud de 3'10 mts.; Parecen existir dos momentos constructivos tanto en el muro NS como en la gran estructura adosada. A una cota de -767 aparece una zapata en la estructura, realizada con predominio de pizarras planas unidas con barro. Esta zapata se adosa claramente sobre el muro NS, que presenta a similar cota una zapata de características semejantes. Sobre la zapata aparecen en la gran estructura piedras de mayores



LAM. 3. Corte 5. Muralla y torre adosada de la Fase 2.

dimensiones «forrándola», estando el interior «relleno» de piedras más pequeñas unidas con barro.

El lado O de esta estructura cuadrangular fué descubierto en una longitud de 4 mts., prolongándose, ya fuera del Corte, hacia el N. Sus cotas superiores se sitúan entre los -685 y -772 y también está realizada como el lado S (este lado continúa en profundidad hasta -820, cota en que se deja de profundizar).

Todos los estratos que han sido determinados en este Corte presentan restos de muy distinta cronología. En el superficial aparece una moneda de fecha 1887; bajo él, también siguiendo el talud del terreno, se excavó un estrato de tierra marrón que se sitúa por encima del muro, y de donde fué recuperado material fechable en el siglos XVII, junto con cerámica de época medieval y romana.

* CORTE 6.

Situado en la parte S del Cerro y con unas dimensiones de 2 x 2'5 mts., se marcó aunque no se llegó a realizar por problemas con las delimitaciones de la propiedad con uno de los vecinos, que argumentaba que en parte se hacía en su propiedad, a pesar de no existir signo de delimitación alguno y de estar más abajo en la ladera el muro de su huerta trasera. Aunque concedió con posterioridad su permiso para continuar la excavación del Corte, se decidió no proseguirlo al tener abiertos otros.

La intención de la realización de este Corte era determinar la prolongación o no de la estructura muraria N-S aparecida en el C-5.

* CORTE 7.

Se localiza en la parte NE del Cerro, en la zona de huerto, con unas dimensiones de 3 x 2 mts.

El corte se situó siguiendo la línea hipotética del lienzo hacia el E. desde el Corte 4, trazada a partir de los restos del propio Corte 4 y los septentrionales a él. En este Corte, con una cota inicial de -735 al S., no se detectó estructura alguna, bajando hasta una profundidad de -930. La cerámica aparecida correspondía a distintas épocas culturales.

* CORTE 8.

Fué el único realizado en la parte S del yacimiento, ladera que presenta un fuerte talud, en la que se situó el Corte.

Las dimensiones finales fueron de 9 x 1'5 mts. La actuación arqueológica se limitó a la comprobación de la existencia de es-

tructuras murarias mediante la retirada de la tierra marrón clara que componía el estrato superficial.

Mientras en los dos tercios septentrionales no aparecieron esas estructuras, en la parte inferior, desde cota -476, aparecen restos de la muralla, afectados por cierto movimiento y sin mantener horizontalidad, compuesta por fragmentos de rocas metamórficas unidas con barro que continúan en profundidad hasta cota -723, en la que se dejaron los trabajos.

La cerámica aparecida corresponde, como es habitual, a varios períodos cronológicos que van desde Bronce Final a época árabe.

La parte superior del Corte, en la que se decidió no profundizar más de los -319 (la cota original superior era de -282), se dejó presentando aún el estrato superficial.

* CORTE 9.

Ante la no aparición de estructuras en el Corte 7, se decidió realizar un nuevo Corte, el 9, en un punto cercano, a cota superior, que presentaba en superficie una alineación de piedras.

Las dimensiones del Corte 9 fueron de 5 x 2 mts. con cota superior de -540 e inferior de -711.

Los resultados obtenidos de la excavación de este Corte consisten en la aparición de dos estructuras superpuestas:

La superior, que aparece a cota -542, consiste en lo que parece un muro realizado con piedras y barro con poca cal que apareció en todo el recorrido E-O del corte. Su cara S aparece bien definida, continuando en profundidad hasta -564, en que se deja de profundizar. En cambio, lo que sería la cara N, sólo estaba algo definida en una longitud de 1 mt., asentándose sobre un estrato de tierra marrón clara con cerámica de distintas épocas, incluyendo la medieval islámica.

Este estrato es sustituido en profundidad (cota -724/-666) por otro estrato de tierra rojiza que en algunas zonas tiende a blancuzca. Está asociado (se apoya sobre él) con una estructura muraria que fué detectada sólo en su cara O en la parte N-E. del Corte, realizado con piedras unidas con barro y con cota superior, hasta su rotura, de -642. Este muro fué detectado en profundidad hasta -720, cota en que se deja de profundizar.

Fué detectado el muro de la parte NE en una longitud de 1'90 mts. y guarda una dirección casi N-S. La cerámica que aparece en el estrato rojo/blancuzco es ibérica y romana (gris de reflejo metálico). La posibilidad de que esta estructura corresponda a una torre no está descartada, aunque habría que ampliar el corte para determinarla.

A modo de conclusiones generales, la intervención arqueológica realizada en el Cerro del Castillo ha permitido definir las estructuras existentes de delimitación en la zona NO, O y SO, quedando el resto del yacimiento pendiente de ser estudiado.

Los datos obtenidos de los distintos cortes han puesto de manifiesto que las grandes estructuras murarias están asentadas sobre una «infraestructura» que llega en algunos puntos a cotas mucho más bajas de la ladera, existiendo incluso estructuras murarias que se sitúan en el exterior de la línea de fortificación estudiada.

La zona de mejor definición de la línea de amurallamiento ha sido la N (Corte 4), dónde presenta gran complejidad por la superposición de construcciones posteriores sobre las precedentes.

Es, de cualquier forma, en esta parte donde esa superposición queda evidenciada de manera clara, habiéndose diferenciado las siguientes fases:

Fase 1. La muralla más antigua se caracteriza por el uso de piedras (predominando la pizarra y de dimensiones grandes, más de 30 cts. en alguna dirección) unidas con barro (ver FOTO 1).

En el Corte 4, esta muralla se asienta sobre una base también de piedras y barro a cota -875 (ver FOTO 1). Esa base continúa en talud adaptándose a la topografía del terreno.

Por el socavón situado en el límite O del Corte 4, se sabe que la potencia de este amurallamiento es de más de 2 mts. y que el interior está construido de igual forma que la cara expuesta, guardando cierto alineamiento, por lo que cabe deducir que es una obra realizada desde abajo, levantándose en todo su grosor una vez la topografía originaria había sido adaptada.

Es una técnica constructiva que difiere de la detectada en Tejada La Vieja, en la que el muro fué construido «colocando manpuestos en las caras exteriores» y rellenándose el espacio interior con piedras, asentadas en una mezcla de tierra y cal, precisándose que «la muralla de Tejada está formada por dos lienzos, el exterior en ligero talud, construidos con grandes bloques calizos trabados sin ningún tipo de argamasa. El interior entre ambos lienzos fué rellenado con tierra, piedras, cerámicas... dispuestas de forma desordenada hasta completar la altura de dicha construcción».

La referencia a Tejada, cuya muralla se fecha en torno a fines del s. VIII, se hace en función de los materiales arqueológicos que se encontraron en el estado de tierra roja aparecido tanto en el Corte 4 (Sondeo 1) como en los Cortes 2 y 3.

Este lienzo de muralla, que se sitúa entre las cotas -875 y -509 en la parte E. del Corte 4, se siguió aunque con cambio de cotas, hasta el límite O. de dicho Corte, siendo también reconocible sin necesidad de excavación al O. del Corte 4, desde dónde continuaría hasta conectar con el lienzo visible detectado en la prospección de 1992 en la parte N.-O., cuya parte inferior, que se asienta mediante un pie de amigo en la roca granítica, está a cota -797, conservándose casi en vertical hasta cota de -464.

En la parte donde ha quedado expuesto el interior parece que hay sucesión de hiladas de piedras y bandas con mayor abundancia de piedras.

En el Corte 3 también fueron detectados los restos de este lienzo, cuya cara exterior había desaparecido completamente, conservándose algunas hiladas «in situ» a cota entre -621 y c. -700.

En el Corte 2 la situación del lienzo era aún de mayor destrucción, quizás por efecto de la construcción del muro del cementerio, con restos del interior del amurallamiento entre las cotas -615 y -710.

El Corte 1 presenta una mayor complejidad, aunque es posible que restos de este mismo lienzo sea la estructura que ocupa las cotas -727 a -858.

La relación de esta estructura con la aparecida en el Corte 5 no ha sido establecida con seguridad. En este Corte 5 apareció un muro de considerable potencia que presenta adosada en parte una estructura cuadrangular (se supone) que correspondería a la base de una torre.

Por otro lado, en el Corte 8, también fueron detectados los restos del lienzo que «se inicia» en el Corte 4, apareciendo en un estado de destrucción considerable entre las cotas -476 y -723.

Este amurallamiento, correspondiente a la Fase A, continúa al E. del Corte 4, siendo visible en el talud de una de las terrazas del huerto entre las cotas -512 y -687. Para determinar su prolongación hacia el E. se abrieron los Cortes 7 y 9, sin que fuera detectado.

Fase 2. Esta fase está bien definida únicamente en el Corte 4, aunque pudieran formar parte de ella las estructuras aparecidas en los Cortes 5 y 9. Se trata (ver FOTO 2) de un lienzo vertical realizado con predominio de pizarras planas y abundancia de ripios unidos con tierra con escasa cal. En el Corte 4 la parte superior de este muro, que tiene un grosor mayor de 1'70 mts., aparece a cota -200 en la parte O. y a -447 en la parte E. Este mismo lienzo aparece expuesto al O del Corte 4 (N del punto 0) a una cota de c. -80.

Una característica del amurallamiento de esta fase, al menos en el tramo correspondiente al Corte 4, es que se asienta sobre la parte superior de la muralla de la fase A, adaptándose a la topografía de su parte superior aplanada, artificialmente, y realizando muretes de contención para su mejor estabilidad.

La posibilidad de obtención de una cronología precisa a través de los cortes realizados en las partes exteriores de las estructuras murarias son más bien escasas. Por lo general, las estratigrafías detectadas son de carácter muy superficial, apareciendo con frecuencia un único estrato con cerámicas de muy distinta cronología, incluyendo cerámica contemporánea.

La precisión se conseguirá, sin duda, con la excavación del interior del recinto, a cuya secuencia estratigráfica se realizó una primera aproximación mediante el estudio, durante la prospección de 1992, de la sección de la cantera situada en la parte S del Cerro.

De cualquier forma, hay datos que pueden servir de base para establecer hipótesis. La muralla de la Fase 1, cuando está bien definida, parece asentarse sobre estratos que sólo presentan cerámica tosca a mano. También cerámica a mano es la única que se ha detectado en el barro que une las piedras que la forman.

Como se ha apuntado, la relación entre las estructuras murarias inferiores de la parte E y O del Corte 4 no están bien establecidas. La estratigrafía estudiada en ese corte, en el denominado perfil A, permite deducir (sin afirmarlo rotundamente por la posibilidad de la existencia de estratigrafías invertidas) que estratos con, como más reciente, cerámica ibérica se apoyan en el lienzo de la parte O y lo cubren en parte, mientras los muros de contención que relacionamos con el lienzo vertical superior se asientan sobre esos mismos estratos.

De las estructuras aparecidas en el Corte 5 (muro con base de torre adosada) sólo cabe decir que su derrumbe tiene asociadas cerámicas ibéricas y romanas, aunque aparecen tejas de aspecto moderno. El estrato que las cubre tiene algunos fragmentos de bacín que se podrían fechar en el siglo XVII.

Aunque su valor estratigráfico es muy relativo, cabe mencionar de forma general, por su valor cultural, los restos arqueológicos aparecidos se podrían agrupar en varios momentos culturales:

- Bronce Final/Colonizaciones, con una cronología (teniendo como referencia más cercana las excavaciones de Tejada La Vieja) que se inicia en el siglo VIII a.C. y continúa hasta entroncar con la fase ibérica.
- Ibérico, con abundancia de cerámica pintada y formas equiparables, v.gr., a las halladas en el yacimiento del Cerro de la Cruz (Córdoba), donde se fechan en los siglos IV-III a.C.
- El entronque del mundo ibérico con el romano viene bien reflejado en la moneda hallada en el Corte 9 fechable en el siglo I a.C.

La moneda, con nombre ibérico y alfabeto latino corresponde a OSTUR, con una bellota como símbolo, ciudad de la que no se conocen referencias históricas y «cuya importancia se manifiesta sólo en el hecho de que acuñó moneda». La posible ubicación de esta ciudad varía según los autores, aunque parece predominar su ubicación en el término de Villalba (Huelva), donde suelen aparecer con frecuencia.

De época romana hay que mencionar la cerámica sigillata aretina del siglo I d.C., así como las anforae de salazones, también de ese siglo. También son de época imperial la cerámica de pigmento negro iriscente (incluyendo un fragmento de lucerna) que apareció fundamentalmente en los Cortes 7 y el 9.

- Medieval islámico. La cerámica aparecida parece indicar una fecha tardía para la ocupación medieval islámica del Cerro del Castillo.

El alcazafé con vedrío en ambas superficies, con pared con inflexión externa y numerosos nervios que la circundan por el exterior, se fecha en el siglo XII, periodo almohade, en la alcazaba de Jerez, subiendo su cronología en otros yacimientos hasta el siglo XIII.

También de cronología tardía sería la marmita evolucionada de pasta roja sin vedrío.

La decoración pintada al manganeso sin fundente, sin vidriar, como la que decora el borde de cántaro algunos autores la sitúan en época almohade, siglo XII, que coincidiría con formas similares de Jerez, aunque esa tipología de cántaro, según se deduce de la excavación de Santa Fé de Oliva (Valencia) se puede dar con anterioridad, en el siglo XI.

- Moderno-Contemporáneo. Representado por varias monedas recuperadas, así como por fragmentos cerámicos que se fechan desde el siglo XIV al XX. A esto hay que añadir la frecuente aparición de otro tipo de restos de época actual (gomas, vidrios...).

A modo recopilatorio y como reconstrucción hipotética de la evolución cultural del yacimiento Cerro del Castillo, teniendo en cuenta los resultados de la excavación arqueológica y de las escasas referencias históricas que sobre épocas más recientes se tienen, se podría proponer lo siguiente:

El yacimiento de Cerro del Castillo se ocuparía en un momento del Bronce Final, quizás prefenicio, siendo amurallado en un perímetro que podría corresponderse, de forma aproximada, con la isohipsa 160 de la planimetría realizada en 1992, en torno a los 5.00 m. del punto cero utilizado para la excavación. Este amurallamiento es el denominado FASE 1, que se establecería para la protección de la zona minera, situada inmediatamente al Este, de la que se obtendrían minerales argentíferos, que ya desde el siglo VIII a.C. parecen tratarse en las colonias fenicias costeras como en Torre de Doña Blanca (Pto. de Santa María).

Hasta época romana, aún estando presentes cerámicas fenopúnicas que procederían de intercambios comerciales, no se puede decir otra cosa que parece que existió una fuerte ocupación turdetana.

Desde época republicana, continuando en época imperial, se aprecia la presencia romana, con cerámicas que parecen indicar la importancia del asentamiento, quizás también fortificado y dedicado al control de las minas, que fueron explotadas en una gran

dimensión en esa época. No hay que olvidar, de cualquier forma, la importancia del Campo de Tejada, en el que casi en cada elevación del terreno hay un asentamiento de época romana.

A época medieval islámica se refieren los únicos datos históricos de que se disponen sobre el Castillo de Aznalcóllar, que parece que en 1247 era uno de los «lugares fuertes y murados, donde los Moros recogían los réditos de sus rentas».

De épocas anteriores no hay referencias. La cerámica encontrada parece indicar una fecha tardía de ocupación, siglo XII, almohade, momento en que se construiría la fortificación, que correspondería a los restos que hemos denominado FASE 2 (ver Fig.1).

El castillo de Aznalcóllar se inscribiría en el tipo descrito por Collantes de Terán como de castillo propiamente dicho, de tamaño relativamente reducido, hecho con fines defensivos y con la suficiente autonomía para poder valerse de sus propios medios en caso de ataque. Es el tipo con la denominación árabe «hisn», que se conserva en el nombre de la población actual, emplazado siempre en un lugar elevado o mejor en la cima de un cerro poco accesible, rodeado por un sólido recinto que lo circueja, con muralla hecha de mampostería o tapial. En el caso de Aznalcóllar, la obra de mampostería sostendría el tapial que en los años 50 aún se levantaba sobre el terreno.

La función del Castillo de Aznalcóllar, no era sólo la de defender la población local y quizás también con un fin fiscal, sino defender el acceso a Sevilla, función que debió ser, si se tiene en cuenta las frecuentes algaras que llegaban al Aljarafe y al Campo de Tejada en los siglos XII y XIII (Niebla se fortifica en esa época), principal.

Con la conquista de Sevilla en 1248, el castillo de Aznalcóllar como todas las fortificaciones de la parte occidental, los del Aljarafe, perdió rápidamente importancia.

Aún así, dependiendo de la jurisdicción de la ciudad de Sevilla, se hacen reparaciones a fines del siglo XIV, nombrando los alcaides en el XV. La jurisdicción de Aznalcóllar es vendida por la corona, en el siglo XVII, al Conde -Duque de Olivares, y en el XVIII, en visperas de la supresión de los señoríos, pertenecía al Conde de Altamira.

Bibliografía

- BAZZANA, A. (1984) El yacimiento Medieval de Santa Fé de Oliva, Valencia. *NAH*, 18.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHENBERG, B. (1982) *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Ed. Labor, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975) *La Romanización*. Ed. Istmo.
- BOSCH VILA, J. (1988) *La Sevilla islámica*. 712-1248. Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- COLLANTES DE TERÁN, F. (1953) Los Castillos del Reino de Sevilla. *Archivo Hispalense*.
- LUZÓN J. M. (1975) Antiguidades Romanas en la Provincia de Huelva. *Huelva Prehistoria y Antigüedad*. Editora Nacional.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987) Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. *Huelva Arqueológica* IX. Diputación de Huelva.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988) *Ceuta Medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (S. X-XV)*. Ceuta.
- HUNT ORTIZ, M.A. (1994) Minería y Metalurgia Prerromanas en las Minas de Aznalcóllar (Sevilla). *Revista de Arqueología*, 158:36-41. Zugarto Ediciones, Madrid.
- HUNT ORTIZ, M.A. (1995) Prospección Arqueológica Superficial de Urgencia: Coto Minero de Aznalcóllar (Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía*: 640-652.
- HUNT ORTIZ, M.A. (1998) El Castillo y la Torre de Aznalcóllar (Sevilla): dos edificaciones almohades. «*Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*»: 379-387. Algeciras.
- MADOZ, P. (1845-1850) *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición Facsímil de Ambito Ediciones, 1986.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, D. (1795) *Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y leal ciudad de Sevilla*. Edición facsímil de Guadalquivir Ediciones. Sevilla 1988.
- ROLDÁN CASTRO, F. (1993) *Niebla Musulmana (Siglos VIII-XIII)*. Diputación de Huelva.
- SÁNCHEZ SEDANO, M^a (1988) *Arquitectura musulmana en la provincia de Almería*. Instituto de Estudios Almerienses.
- TORRES BALBAS, L. (1985) *Ciudades Hispano-Musulmanas*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
- VALDEZ FERNÁNDEZ (1985) La alcazaba de Badajoz. *E.A.E.*, 144.
- VALLEJO NÁJERA (1987) Cerámicas del Alcazar de Jerez. *Cuadernos de Estudios Medievales*, XIV-XV.
- VALOR, M. (1994) Las fortificaciones medievales en el reino de Sevilla. *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva.
- VAQUERIZO GIL, D. (1990) *El yacimiento Ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*. Diputación de Córdoba.